

INTRODUCCIÓN

LA FOTOGRAFÍA A TRAVÉS DE LA PRENSA DECIMONÓNICA

La prensa fue el único observatorio general desde el que conocer la evolución y el tratamiento de la fotografía durante el siglo XIX. En la España decimonónica hubo una gran atención a su impacto social, cultural y tecnológico, y las reacciones que motivó fueron difundidas (Riego, 2003: 10). Antes de que la digitalización cambiara el mundo, las dificultades para llevar a cabo una investigación en los periódicos era compleja debido a la necesidad de hacer consultas mediante «inapropiados, olorosos, insalubres y mareantes visionados de películas de microfilms» (Kurtz, 1996: 12). Efectivamente, la revisión global de la fotografía no ha sido viable hasta que la digitalización lo ha posibilitado; sin embargo, si todo es fotografiable pero no todo ha sido fotografiado, hemos de aplicar la misma máxima a los periódicos: todo es digitalizable pero no todo ha sido digitalizado. En consecuencia, las investigaciones serán parciales por selectivas e incompletas por la información invisible.

Consideramos la fotografía uno de los inventos por excelencia debido a su transversalidad, característica que la define y que permitió su inmediata aplicación a la ciencia, el arte o la industria, al tiempo que registraba la propia evolución social. El objeto de este trabajo es la recuperación y análisis de la información sobre fotografía en la prensa española del siglo XIX, un giro de tuerca con el fin de sacar a la luz y poner a disposición de los profesionales e investigadores nueva documentación que contribuya al desarrollo histórico de la materia en la «edad del cientifismo», como la calificó Crouzet (1982).

La fotografía. Interpretaciones históricas en la prensa española (1839-1900) es un estudio basado en la hemerografía. Se estructura en cuatro partes: la primera, sobre el enfoque histórico que los periodistas y/o críticos culturales reservaron a la fotografía; la segunda, dedicada a los procedimientos, desde la presentación oficial en París, en enero de 1839, hasta los experimentos en color que culminarían en la primera década del novecientos; la tercera, centrada en las aplicaciones y técnicas, es decir en las cámaras y accesorios empleados y en el uso por el arte, la ciencia y la industria; y en cuarto lugar, los agentes y métodos de difusión: inventores, asociaciones, exposiciones y publicaciones. Desde el análisis de los textos se ha recupe-

rado la información, y desde la revisión de los contenidos ha resultado una antología fundamental para entender la evolución.

Objetivo prioritario ha sido el examen de la metodología empleada en el tratamiento histórico para entender la evolución teórica y práctica. Con el fin de contextualizar el contenido se completa la obra con una cronología esencial (1800-1900) en la que se recogen los principales acontecimientos y sus protagonistas, un glosario de términos para la explicación y aclaración de conceptos, estilos y tendencias, y finalmente las referencias bibliográficas que son base de la investigación.

Las fuentes han sido la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España y las hemerotecas digitales de los diarios *Abc* y *La Vanguardia*, así como las publicaciones impresas con las que se han completado y contrastado datos. La terminología para la búsqueda y recuperación de la información ha sido amplia y diversa, relacionada con la historia, el arte, la técnica, los procedimientos, los soportes, las aplicaciones, los usos y la difusión de la fotografía.

Contexto histórico

El tratamiento de la fotografía en la prensa española del siglo XIX se realiza desde tres enfoques fundamentales: técnico, sociológico e histórico. Estos tres modelos aparecen dispersos en todo tipo de publicaciones: científicas, de información general y especializadas, estas últimas compuestas por las de contenido político, las satíricas, literarias, de espectáculos o las relacionadas con la milicia. Desde su presentación oficial, los artículos, noticias y notas se centraron en valorar el invento y en explicar los procedimientos de obtención de la imagen, poniendo el énfasis en los investigadores que la hicieron posible, especialmente en Joseph Nicéphore Niépce (Chalon sur Saône, 1765-Saint Loup de Varenne, 1833) y Louis Jacques Mandé Daguerre (Cormeilles en Parisis, 1787-Bry sur Marne, 1851).

Por lo que respecta al contexto histórico, cuando el invento se hizo público aún se sufrían en España las consecuencias de la Guerra de la Independencia y los seguidores de Rafael Riego, ejecutado en 1823 víctima del absolutismo fernandino, vivían en la clandestinidad. En el Trienio Liberal (1820-1823) los responsables de la política fueron los redactores de la Constitución de 1812, pero sus intentos por democratizar el país se apagaron con la denominada «Década Ominosa» (1823-1833), término contundente para definir una etapa abominable.

La presentación oficial coincidió con la abdicación de la reina gobernadora María Cristina de Borbón, en el poder entre 1833 y 1840, y con el nombramiento del general Espartero (1841-1843). En el cuarto de siglo que Isabel II ocupó el trono, tras su mayoría de edad (1843-1868), el país no consiguió salir de la crisis derivada de la guerra, debido a la inestabilidad y a la escasez de capitales (Comellas, 1989: 75). En veintiocho años se sucedieron más de cuarenta ministerios, se vivieron dos guerras carlistas (1833-1839 y 1846-1849) y un bienio progresista (1854-1856). A pesar de la inestabilidad política se acometieron grandes obras públicas, en especial los trazados del ferrocarril (Barcelona-Mataró, Madrid-Aranjuez o Alar-Santander), o la construcción de plazas, puentes y vías de comunicación, con proyectos extraordinarios como el Canal de Isabel II para la conducción del agua a Madrid desde el río Lozoya. A finales de los cincuenta las noticias de la Guerra de África, de la que fue cronista Pedro Antonio de Alarcón acompañado del fotógrafo Enrique Facio, pasaron a ocupar los titulares de la prensa (Artola, 1974).

En los treinta y dos años comprendidos entre la revolución de 1868 y el final de siglo se vivieron dos etapas: el Sexenio Revolucionario (1868-1874) y la Restauración borbónica (1875-1900). Los seis primeros fueron intensos después de que el general José Serrano, duque de la Torre, formara gobierno con Juan Prim como ministro de guerra y valedor de Amadeo de Saboya. El reinado de Amadeo I comenzó con el asesinato de Prim el 27 de diciembre de 1871, y el 11 de febrero de 1873 fue proclamada la Primera República, que tan solo duró hasta el 29 de diciembre de 1874 sesgada por el pronunciamiento del general Martínez Campos en favor de la Restauración borbónica, que tampoco garantizaría la estabilidad política.

La tercera guerra carlista tuvo lugar entre 1872 y 1876, en el bienio 1882-1883 surgió el anarquismo de La Mano Negra, y en los noventa se vivieron las guerras de Cuba y Filipinas, con la consiguiente pérdida de las colonias y el asesinato del presidente del Gobierno, Antonio Cánovas del Castillo, en el balneario de Santa Águeda (Mondragón) el 8 de agosto de 1897 (Martínez Cuadrado, 1974). Según Comellas (1989: 208) hubo dos noventa y ochos: «El madrileño decadente y el catalán regeneracionista, activo y emprendedor».

Los protagonistas de la historia de España posaron para los más prestigiosos fotógrafos de cada época. Muchos lo fueron precisamente por las habituales visitas de los miembros de la casa real, por los políticos de renombre o por los artistas populares. Algunos de ellos se implicaron personalmente, como el retratista Barcia durante el Sexenio Revolucionario:

Acaba de abrir su fotografía el Sr. Barcia en la calle de Sevilla, 16. Los que han visto su establecimiento dicen que nada deja que desear a los más adelantados, y los retratos son de un parecido admirable... Un día de estos irá a honrar al Sr. Barcia su Majestad el rey, que quiere dar una prueba inequívoca de afecto a una de las personas que más ha trabajado en su esfera por la restauración, y que cuando la familia real estuvo emigrada fue espontánea y desinteresadamente a Francia para poder retratar a sus augustos individuos (*La Época*, 13 de agosto de 1875).

La prensa del XIX estuvo sumida en los avatares sociopolíticos, con dos periodos claramente diferenciados desde la presentación oficial de la fotografía en 1839: el primero, entre 1840 y 1868, y el segundo, desde este año hasta 1900. De 1840 a la revolución de 1868 la historia se define en bloques cronológicos de título literario: el trienio del general Espartero (1840-1843), la década moderada (1843-1854), el bienio progresista (1854-1856) o últimos años del reinado de Isabel II (1856-1868), mientras que en el último tercio los calificativos se politizan: el Sexenio Revolucionario (1868-1874), la Restauración (1874-1890) y el desastre colonial (1891-1900).

En el estudio de María Cruz Seoane sobre la *Historia del periodismo en España* se detallan las distintas tendencias políticas en cada uno de los periodos citados, así como sus objetivos, su ámbito de influencia y su posicionamiento en determinadas materias. La recuperación y el análisis de la información sobre fotografía no indica, en general, que desde la prensa conservadora se tomaran posturas adversas o detractoras, sino bien al contrario, las informaciones y comentarios coinciden con los de la prensa progresista, salvo aquellas publicaciones radicales controladas por la Iglesia o grupos extremistas.

La primera mitad del siglo se enmarca en el Romanticismo, controlada por los partidos políticos y con una función comunicativa para afiliados y simpatizantes. Durante el reinado de Isabel II hubo un progresivo posicionamiento liberal con mayor protección legal, y en la segunda parte del siglo se forjó una prensa de prioridad al hecho noticiable. La Constitución de 1837 eliminó la

censura previa, refrendada en 1854, aunque posteriormente se promulgaron dos leyes restrictivas por los ministros Cándido Nocedal en 1857 y Luis González Bravo en 1867 (Barrera, 2004: 120).

Durante la regencia de Espartero el periódico de los moderados fue *El Heraldo*, mientras que los progresistas contaron con *El Espectador*, *La Iberia* y *El Eco del comercio*, más *El Constitucional* de Barcelona. En la década moderada todo fueron prohibiciones mediante decretos, si bien «se mantuvo en general una tolerancia para la expresión del pensamiento» (Seoane, 1983: 199). En 1850 los periódicos con mayor tirada eran el absolutista *La Esperanza*, el progresista *El Clamor*, el centrista *El Heraldo* y el demócrata *La Reforma*. De menor tirada pero no menos populares eran *La Época* y *La Nación*.

En esta etapa, Ángel Fernández de los Ríos creó *Las Novedades*, caracterizado por editar las noticias en secciones. Este intelectual publicaría el 10 de enero de 1852 en *La Ilustración* el artículo «Del daguerrotipo y de la fotografía». Entre los moderados mantuvo su espacio *El Heraldo*, y destacaron *La Época*, elitista porque se vendía solo por suscripción, y *El Imparcial*, que no representaba en los contenidos lo que indicaba su nombre. En el lado contrario de la balanza se situaban *El Clamor público* y *El Siglo*. En esta década surgieron los periódicos ilustrados con *El Museo de las Familias* como prototipo, más un conjunto de excelentes publicaciones: *Semanario Pintoresco*, *La Ilustración* o *El Museo Universal*.

En los dos años del bienio progresista (1854-1856), en los que Baldomero Espartero volvió al poder con el apoyo del general Leopoldo O'Donnell, surgieron *La Iberia*, *El Iris de España* y *La Soberanía nacional* en el lado progresista, mientras que en el moderado se mantuvieron *La España* y *La Verdad*, más el satírico *Padre Cobos*, que tuvo respuesta en *Fray Gerundio* y *Gil Blas*. En el centro se situaban *La Época* y *El Diario Español*.

Entre 1856 y 1868 el liderazgo periodístico fue de *La Correspondencia de España*, fundado por Manuel María de Santa Ana en 1859, populista y caracterizado por la información antes que por la opinión, complaciente con todos los gobiernos, como hizo constar el 29 de febrero de 1876 en un editorial: «Somos ministeriales de todos los ministerios». Mantuvo competencia con los progresistas *La Discusión*, *Las Novedades* y *La Iberia*, y con los conservadores *La España* y *El Contemporáneo*. Antes de que estallara la revolución Eduardo Gasset recuperó en 1867 la cabecera de *El Imparcial*. En 1864, según *La Correspondencia de España* (13 de julio), se publicaban en España 132 periódicos: 5 especiales, 34 políticos y 93 científicos y literarios, considerable cantidad con respecto al conjunto.

Tras la revolución de 1868 el Gobierno provisional aprobó la libertad de prensa, decisión ratificada en la Constitución de 1869. Hasta 1874 los dos diarios de mayor tirada fueron *La Correspondencia de España* y *El Imparcial*, y ambos registraron el discurrir de la historia durante el reinado de Amadeo de Saboya y en la Primera República. Otros diarios de impacto fueron el republicano *La Igualdad*, el progresista *La Iberia* y el monárquico *La Época*. Los periódicos satíricos fueron renovados y se crearon *La Gorda* y *La Flaca*, representantes de la derecha y la izquierda respectivamente. Salieron por entonces dos de las revistas ilustradas más importantes de la historia del periodismo español: *La Ilustración Española y Americana* (1869) y *La Ilustración de Madrid* (1870). La primera fundada por Abelardo de Carlos, exquisita en la selección de textos y en la reproducción de grabados primero, y más tarde en fotografías a partir de la aplicación del fotograbado en la década de los ochenta, con Juan Comba, José Capuz y Francisco Ortego como ilustradores, y la segunda creada por Eduardo Gasset, con Valeriano Bécquer, Alfredo Perea y José Luis Pellicer. En 1870 el Código Penal suprimió los delitos específicos de prensa, aunque tras la revolución llegó la represión y de nuevo la censura.

En la Restauración, los diarios de mayor impacto social fueron *La Correspondencia de España*, *el Imparcial* y *El Liberal*, los tres con atención a textos sobre la fotografía. Fruto de su competencia comenzaron a utilizarse los titulares llamativos, a crear nuevas secciones y a generar reportajes y entrevistas (Seoane, 1983: 295). En la década de los ochenta hubo un periodo estable bajo la Ley de Policía e Imprenta de 1883, y hasta finales de siglo la aplicación de la fotografía a la industria aumentó el espacio reservado en las páginas de diarios y revistas, si bien la prensa conservadora se mantuvo en guardia y censuró las ilustraciones, como hizo *La Lectura dominical* el 3 de junio de 1894:

Y a propósito de inmundicia, es necesario que el gobernador, o el alcalde, la policía, los barrenderos o quien corresponda se tomen la molestia de barrer de las puertas, de los cafés, puestos de periódicos y de libros viejos y escaparates de ciertas librerías, tanta revista obscena, tanto folleto escandaloso, tanta fotografía impúdica como se ostenta a las narices de todo el mundo, para que, quieras o no quieras, el niño, la joven y el hombre honrados tropiecen con sus indecentes figuras. Los folletos de la biblioteca *Demi Monde* y de la biblioteca Alegre, deben ser pasto de las llamas. También ciertas revistas como *La Saeta*, *El Fantoche* y *El...* (no se puede nombrar) deben sufrir un repasito. La ley de Dios, las humanas y la sociedad entera ganarían mucho en ello.

En 1890 se creó *Heraldo de Madrid*, que alcanzaría gran popularidad en los primeros años del siglo xx. La prensa obrera tomó fuerza a partir de 1886 con *El Socialista*, mientras que los republicanos contaron con *El Globo* y *El País*. Frente a *La Ilustración Española y Americana*, Torcuato Luca de Tena puso en marcha el 10 de mayo de 1891 *Blanco y Negro*, revista copiada de los modelos alemanes que revolucionó el diseño: formato reducido (la mitad del habitual), menor precio, mayor número de páginas y en el contenido profusión de fotgrabados, textos literarios y pasatiempos, además de la información. Su competencia directa sería *Nuevo Mundo*, a partir de 1894, fundada por José del Perojo, con un diseño y contenidos similares.

Volviendo a la fotografía, su consideración social fue inmediata, con todo tipo de informaciones, opiniones y apreciaciones vertidas por expertos e inexpertos, desde la crítica más acervada, basada en el miedo al cambio, es decir, desde el conservadurismo, hasta las apologías que vaticinaban una inmediata revolución sociocultural e industrial. Con todo, la mayor parte de la información fueron notas breves de carácter técnico, relacionadas con los procedimientos y su evolución, los modelos de presentación de las fotografías, su aplicación a las artes, las ciencias, la investigación, los autores y la industria.

En cada uno de los periodos se produjeron acontecimientos clave. Durante el reinado de Isabel II (1838-1868) se presentaron y difundieron el daguerrotipo, el calotipo y los negativos en vidrio, y se idearon los gabinetes de retratistas a partir de la invención de la *carte de visite*. No fue fácil superar el miedo al cambio, siempre presente en la prensa conservadora. Bajo el barniz literario que Constantino Gil dio a «¡Maldita fotografía!», publicado en *Los Sucesos* el 6 de enero de 1867, se escondía la alarma social. El autor utilizó al protagonista del relato para solicitar del Gobierno un fiscal de fotografía que controlara los contenidos por considerarlos provocativos y fuera de norma, como los retratos que gustaban a las mujeres de los «Zánganos de los circos de caballos, vestidos poco menos que con arreglo al figurín que adoptó nuestro padre Adán». En el diálogo entre amigos se expone la situación:

¿Me negará usted que es una desenvoltura que las niñas de 15 años regalen retratitos a sus novios? ¿Me negará usted que en estos malditos estereóscopos, o estereoscopios como deberían

llamarlos se ven escenas de bulto? ¡Pero de qué bulto! ¿Me negará usted que es una profanación jugar como juegan los chicos con los retratos de nuestras celebridades literarias y políticas? ¿Me negará usted que hace dos días me encontré en cierto sitio, cuyo nombre creo excusado decir a usted, el retrato del famoso Lincoln, arrojado allí por la inexperta mano de uno de mis hijos?

En el Sexenio Democrático se puso en valor la imagen como elemento reproductor de las obras de arte y de la naturaleza, así como su uso en la ciencia; y en el último tercio del siglo se produjo la democratización real al desarrollarse todo lo anterior, especialmente el retrato y las aplicaciones a la ciencia, y al posibilitar que los aficionados accedieran a la fotografía con cámaras de fácil manejo.

Los valores artísticos y documentales fueron objeto de debate durante todo el siglo. Desde las asociaciones de profesionales y aficionados, tardías en España con respecto a Europa, se reivindicaron las cualidades, y una de las voces más representativas fue la de José Maes, presidente de la Unión Internacional Fotográfica, quien destacó su función pedagógica y científica:

Las artes, las ciencias y la industria han encontrado en la fotografía un admirable instrumento de difusión y de estudio. En las artes ¿no es ella la que retrata y reproduce con una precisión maravillosa las obras imperecederas de los grandes maestros de la pintura, de la escultura y de la arquitectura, conservadas y guardadas desde la más remota antigüedad hasta nuestros días.¹

Las referencias literarias son abundantes en la prensa a partir de los sesenta, bien como recurso en la creación o en la crítica. José de la Loma, en la reseña de la novela *El ilustrado Manguindoy*, de Gutiérrez Gamero, escribe: «Su pluma, cuando describe, es una cámara oscura. Las cuartillas son las placas fotográficas. Basta que el hábil fotógrafo ponga a contribución la sutileza de su ingenio y las galanuras de su estilo, para que surja el cliché. Cliché primoroso, obra de arte delicadísima» (*La vida literaria*, 25 de mayo de 1899), y en el cuento *La reina de Dalicam*, Ramón María del Valle-Inclán hace que el rey de las islas Dalicam saque del bolsillo un retrato admirable hecho a su paso por París en casa del célebre Nadar (*La vida literaria*, 13 de abril de 1899).

En lo que se refiere a la visión histórica, su reflejo fue inmediato en diarios y revistas, tanto en los de información general como en los culturales, científicos o específicos en la materia. La diversidad de publicaciones generó diferentes enfoques y tratamientos, desde los textos divulgativos hasta los académicos. En 1854, con apenas tres lustros de historia, el semanario *El Enano* relataba su desarrollo en tres entregas dentro de la «Sección Artística», partiendo de la cámara oscura que Giovanni Battista della Porta había ideado en el siglo xvi. En 1859 el término «instantánea» ya era empleado por el conde de Benazuza en el sentido de economía de tiempo y revelación: «Nada que no sea verdadero», así lo definió en *La América* el 8 de julio de aquel año.

La fotografía fue tratada tanto en los periódicos conservadores como en los progresistas, sobre todo en los de corte popular como *La Correspondencia*, cuya tirada media superaba los 50.000 ejemplares en 1860. El tratamiento de la información se ajustó al modelo de la época, con diversidad de enfoques y contenidos, desde los apuntes sobre los procedimientos técnicos

¹ MADRAZO, José de. «Los progresos de la Fotografía. Historia de un viaje artístico» en *Revista de España*, noviembre-diciembre de 1894.

y su desarrollo, hasta los detalles del uso y aplicación. En los diarios hubo mayoría de notas breves y sin firma, y en los semanarios y revistas se insertaron artículos más elaborados sobre procedimientos, aplicaciones e historia.

Las revistas de carácter industrial y científico tuvieron la fotografía como tema prioritario en sus contenidos, destacando varios por la cantidad, variedad y calidad. El semanario *La Gaceta Industrial* publicó numerosos artículos traducidos de las más prestigiosas publicaciones científicas europeas y americanas, y a los procedimientos se dedicaron *La Ilustración* (Madrid), *La Ilustración* (Barcelona), *La Ilustración Artística*, *La Ilustración Española y Americana* o *El Mundo Pintoresco*, que publicó en diez entregas, entre junio y septiembre de 1859, una completa serie sobre técnica que tituló «De la fotografía».

Desde el punto de vista estrictamente científico, señalaremos *La Ciencia*, si bien fue a finales del XIX cuando la información proliferó en *Madrid Científico* y en *El Mundo Científico*, cuyo primer número salió el 20 de mayo de 1899, recogiendo los principales avances. Su contenido se estructuraba por materias, a modo de secciones, y una de ellas fue la fotografía. En breves notas informaba de los cambios en los procedimientos, aplicaciones y técnicas, en ocasiones profundizaba en los temas, dando las fórmulas concretas para la preparación de emulsiones, magnesios, *virages*, baños de revelado, etc. Se ocupó, por ejemplo, de la fosforescencia y la foto a distancia (20 de mayo), de la captación de las chispas eléctricas por Bertin (5 de julio), de las emulsiones extra rápidas de Eder (5 y 20 de agosto), de las investigaciones en color por el método Lippman (5 de octubre), de los trabajos de Ducos d'Hauron (20 de octubre) o del fusil fotográfico (20 de diciembre).